

TRANSMISION DE LO (IN)CURABLE

El presente escrito fue presentado en el marco de una Mesa Redonda “Transmisibles e intrasmisibles de la Clínica psicoanalítica” que se llevó a cabo en la institución Lazos, de la ciudad de La Plata, a la cual fui invitada a participar junto a Sonia Canullo, de Mayéutica y Guillermina Franceschi

Un hallazgo “El Ciprés japonés”, la imagen poética de **Kano Eitoku** que acompañaba el afiche de difusión de dicha actividad, anticipa lo que no encaja, lo que no anda. Comenzaré por allí...

Tanto el término Clínica como el de Transmisión en psicoanálisis, son aportados por la práctica médica, lo cual por otra parte no sería extraño dado que Freud y Lacan se formaron en esa disciplina. Sin embargo, nuestra práctica implica que el campo desde la cual se funda sea el de la palabra y el lenguaje.

En principio voy a retomar la transmisión en su articulación a lo sexual, ya que una de las cuestiones a las que alude esta palabra en medicina es a las enfermedades de transmisión sexual. Con lo cual me parece que es un buen punto de partida; tal vez parezca una obviedad, sin embargo, se torna necesario poner en el centro de la transmisión, lo sexual.

Si en medicina las enfermedades de transmisión sexual (ETS) implican el contacto, el contagio, los psicoanalistas no contrariamos este supuesto, más bien aún, reconociendo que somos portadores de la peste, con Lacan podemos afirmar que la incidencia del lenguaje en nuestra especie humana determina en el viviente su condición de *hablanteser, parlêtre*,

Lo cual nos muestra entonces como el lenguaje parasita, el significante se nos introduce cual un bicho. El advenimiento del *parlêtre* al mundo es efecto de un contagio, del contacto sexual, ese real inasimilable, traumatismo del lenguaje, que por un lado nos ubicará en una sucesión, en una cadena, entramado ficcional que Freud le da un valor nodal al denominarlo Complejo de Edipo.

Tejido de significantes, eso es el Inconsciente, borde en torno a un vacío que es del orden de lo inaccesible, agujero en el saber acerca del origen, el cual estará irremediablemente perdido. Freud designaba como lo

imposible de simbolizar: sexo y muerte, Lacan ubicará más tarde como la *obscena*, la escena obscena.

Viene al caso la célebre frase, convertida en mito ya que no podría discernirse si realmente fue dicha por Freud al llegar a los EE. UU, **“no saben que les traemos la peste”**, según Elizabeth Roudinesco nunca fue pronunciada por Freud, sino más bien es Lacan que le hace decir a Freud. Aunque no importa ya su veracidad sino más bien su estatuto de verdad cuya estructura según Lacan, siempre es de ficción.

Ahora bien, aceptando que somos portadores de la peste, tendríamos que especificar acerca de la peste a la que nos estamos refiriendo y qué es lo que transmitimos. Entonces la peste a la que alude, no sería más que sostener una praxis que opera en lo real y que traza una función: deseo del analista.

A propósito, la frase que recorta el significante “peste” se encuentra en los Escritos, **“La cosa Frediana o el sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis”**, Conferencia que dicta Lacan en Viena en 1955, lo cual ya nos permite ir abriendo un surco que nos lleva de la peste a La Cosa.

La Cosa, o Das Ding, que da cuenta de la falta de objeto, eso que se pierde como condición de la entrada a la cultura, lo designa como real inasimilable y lo formaliza como Imposible. Falta de objeto concomitante a pérdida del goce absoluto o goce incestuoso expulsado a partir de la prohibición.

Goce exiliado de la palabra, el Falo como significante viene a dar cuenta de ese agujero inaccesible, indecible que umbilica el inconsciente a un real, cicatriz que magistralmente Freud llama ombligo del sueño. Pérdida que deja su huella y en la nostalgia del reencuentro con la pérdida, inaugura un circuito en tour, donde la pulsión no hace más que bordear dicho agujero (orificios corporales que muestran una superficie de borde)

Recordemos que tempranamente Freud planteaba la etiología sexual para establecer su nosografía al distinguir las neuropsicosis de defensa de las neurosis actuales, hasta ubicar más tarde al síntoma neurótico como portador de un sentido sexual.

Podemos afirmar siguiendo a Freud que nuestro campo se funda en la enfermedad sexual, en tanto la neurosis muestra el sentido que porta el síntoma en su fijación de goce. Recordemos que, en el seminario de los

cuatro discursos (lapsus, es en el seminario de los cuatro conceptos) señala que el inconsciente muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real.

Cuando me invitaron para esta ocasión, recordé el trabajo presentado por el maestro Carlos Ruiz en la Reunión Lacanoamericana de Buenos Aires, cuyo título era el siguiente **“Forzado a inventar el Psicoanálisis”**, justamente nos aportaba algunas reflexiones sobre la tranmisibilidad o intrasmisibilidad, escrito que produjo efecto y del cual me sirvo pues Carlos nos ofrecía una aguda lectura de los textos lacanianos, particularmente del discurso cierre de las **IX Jornadas de la Escuela Freudiana de Paris** de 1978 que llevaban por título **“La transmsión”**-

Allí Lacan sostiene su tesis acerca de la **relación sexual que no hay**, lo que explicaría supuestamente la neurosis, es decir lo que no tiene cura, lo incurable, sin embargo Lacan se pregunta ¿cómo es qué por la operación del significante, hay gente que se cura?

Es interesante lo que plante en relación al pase, dice que nada demuestra que un sujeto sepa curar una neurosis, voy a dejar en suspenso esta cuestión; sí me parece muy importante esta afirmación, si la relación sexual que no hay, la relación sexual que hay no sería sino **intersinthomática**.

Esta paradoja que establece que si bien no hay equivalencia, o proporción entre los que se ubican del lado que se dicen hombres y los que se dicen mujeres, solo sería posible una relación con el otro sexo mediatizada por el *sinthome*, es decir hay un *sinthome* él y un *sinthome* ella. Entonces la neurosis sería una respuesta sintomática a la no relación sexual

Concluye que el significante, que también es del orden del *sithome* opera (sin-toma, *ptoma* designa caída y para diferenciarlo del síntoma, se sirve de su antigua escritura).

Ya no se trataría entonces de transmitir este pasaje de analizante a analista que daba cuenta del fin de análisis y por lo cual inventa un dispositivo en la Proposición, el Pase. Ahora la cuestión es cómo **hacer transmitir** ese virus que porta el síntoma y lo que queda reducido a *sinthome*, bajo la forma del significante.

Si lo incurable es del orden de lo intrasmisible, lo que se trasmite es el efecto de ese “trucaje”, pase de magia como invención por parte de aquel

que no solo estaría advertido de su síntoma, sino que estará forzado a reinventar...**un saber hacer con** su síntoma.

Precisamente en el Seminario El Síntoma, en la clase del 18 de Noviembre del 75, nos dice que la creación del *parlêtre* deriva de la Eva (mito de la creación) que hace de la serpiente misma, la “estrecha culos” (homofonía entre serpiente y estrecho), ulteriormente designada falla, phallus, Fallo. Con lo cual dice que va comenzar con su síntoma por la falla, el *phallus*, es decir por el Fallo como primera falta.

Si hay transmisión del Fallo, lo universal que podríamos ubicar (potencia que deriva del padre como primera identificación, incorporación del lenguaje) ¿precisamente el *phallus* no sería esa picadura, lo que del lenguaje infecta?

Phallus que si en tanto “somos” infectados en su falta por la que opera y en su transmisión señala su eficacia-

Mariana Pereyra

Marzo 2020

Referencias Bibliográficas

-Lacan, Jacques. La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis. Escritos 1. Ed. Siglo veintiuno.

- Lacan, Jacques. Seminario XXIII. El Síntoma. Traducción Rodríguez Ponte. EFBA-